
VII

¡Viva á la Academia!" Así concluye un articulejo publicado sin firma en *El Día* el lunes anterior al oscureer, con el intento de defender el Diccionario, aunque sin pasar del intento.

Como que la mejor razón y aun la única que en favor del libro se aduce allí, entre media docena de alusiones sin punta, es que le ha compuesto la Real Academia Española en colaboración con las sucursales que se ha echado en América, y esto claro es que sólo sirve para demostrar la falta de discurso del Cañete, digo, del autor del trabajo, con más el olvido ó el desconocimiento de aquella fábula de *Los cuatro lisiados* (y quien dice cuatro dice cuarenta), adrede inventada por Iriarte, que quiso con ella hacer burla de lo que pasa

Cuando juntándose muchos
en pandilla literaria,
tienen que trabajar todos
para una gran patarata.

Como el último Diccionario de la Academia, que es la patarata más grande que se ha impreso en el mundo.

Pero, en fin, si el casi intencionado autor del artículo referido tiene empeño en que corra la voz, no seré yo quien me resista. Lo que siento, porque realmente es de sentir, es que la *limpia, fija y esplendorosa* señora no se contente con loores y quiera también duros de los pobres contribuyentes; lo demás, no tengo inconveniente en repetir: ¡Loor á la Academia!

Aunque no sea más que por una definición que se me había quedado agazapada y que merece ser conocida. Es ésta la del adjetivo ABRAZADOR, del cual, como tercera acepción, dicen los señores: "Almohada, por lo común *redonda, larga y estrecha*. . ."

Ríanse ustedes de imposibles, como la cuadratura del círculo; pues sobre que ésta la resolvió un tal Novoa, del que escribió Bretón

En vano la envidia ladra,
Que el buen Novoa ¡oh ventura!
Ha dado al fin con la cuadra-
tura,

los académicos, con no menos instinto resuelven otro igual haciendo que una cosa sea *redonda, estrecha y larga* al mismo tiempo. Verdad es que podían haber dicho *cilíndrica*, ó si querían acomodarse más al lenguaje común, *rolliza*; pero entonces ni daban con la cuadra. . . tura ni resolvían ningún problema.

Es verdad que no por eso la definición de ABRAZA-

DOR hnbiera carecido de gracia, porque todavía tiene otra más adelante. Sígame el lector y verá lo bueno: "Almohada por lo común *redonda, larga y estrecha* y forrada de esterilla que se usa en Filipinas, puesta en la cama entre una y otra pierna y *entre un brazo y otro* para evitar el calor." ¡Qué cosas tienen en Filipinas! Porque lo que es acá *entre un brazo y otro* está el cuerpo, y no es necesario, ni posible, separarlos con una almohada *redonda, larga y estrecha*; pero en Filipinas sin duda tendrán los dos brazos á un lado, juntos como las piernas, y no separados por el tronco. ¡Loor á la Academia!

No sólo por esto, sino por decirnos que *acalandar* es *prohibir*, cuando no es prohibir ni es nada, como no sea la pronunciación gallega del verbo ACALLANTAR, que es como se dice en León y Castilla, y vale lo mismo que acallar, sosegar, consolar, aunque los académicos lo ignoren. ¡Loor á la Academia!

Y eso que ni siquiera el ACIAL han acertado á definir los que la forman, cosa, en verdad, extraña, porque siendo instrumento de herrador y errando tanto, aunque sea sin hache, los académicos, nada más natural que el que conocieran bien los chismes del oficio. Pero ni aun eso. Del ACIAL dicen que es un "*paol* (querrán decir palo) fuerte, como (los que merecen. . . y llevan) de una tercia de largo, en cuya extremidad hay un agujero, donde se atan los dos cabos de un cordel y se forma un lazo. . . (1)" en

[1] Para disculpar esta definición no se les ha ocurrido á los académicos mejor cosa que citar otras dos casi iguales tomadas de otros dos Diccionarios tan malos como el de la Academia, el de *Agricultura práctica*, de Collantes y Alfaro, que está lleno de desatinos, y otro enciclopédico de *Agricultura, ganadería, &c.*, que diz que se está publicando ahora.

el que se enredan los señores *limpios* y se quedan *fijos*. Todo por no saber que el ACIAL no es un palo, sino dos, unidos en uno de los extremos por un gonce y en el otro por una cuerda que se aprieta á voluntad, después de haber cogido entre los dos palos el labio de la caballería. A veces, en lugar de dos palos, son dos barretas de hierro unidas en la misma forma, pero dos siempre. Con que. . . ¡Loor á la Academia!

¿Qué nos va á nosotros en que diga que ACIVILAR es *envilecer*? . . . Eso allá para la Guardia civil, que podrá pedir á los académicos cuenta de la injuria. Porque es evidente que de un militar de cualquier arma que pasa á prestar servicio en la Guardia civil, conforme á todas las reglas de buen castellano se puede decir que se *acivila*. Y, según los académicos dicen, se envilece. Pero. . . ¡Loor á la Academia!

La cual sigue diciendo que ACOGOLLAR es "cubrir las plantas delicadas con esteras, tablas ó vidrios;" que la etimología de ADELANTE es de A y DELANTE (¡qué saber!); que el ADEREZO es un *juego*; que ADOBE es un "*ladrillo* que se usa sin cocer" (1), después

[1] También esta tontería la han querido defender los académicos diciendo que así definen el adobe otros diccionarios como el de Terreros, que copió al de la Academia, el de *Arquitectura*, de Bails, y el de Clairac, añadiendo que este último pone hasta unas correspondencias francesas, inglesas é italianas, que dicen igualmente que el adobe es un ladrillo crudo. Lo cual no deja por eso de ser una tontería, como ninguna tontería deja de serlo porque la digan veinte. . . sabios en lugar de decirlo uno solo. Pero los señores de la Academia han querido tener compañía en el desbarrar, y se explica: mal de muchos, consuelo de académicos.

de lo cual sólo faltaba la recíproca, es decir, la afirmación de que LADRILLO es "un *adobe* cocido," cosa que podía sostenerse con igual derecho, y por último, después de darnos como una palabra sola ADONDEQUIERA, que son dos ó tres, pasa á definir el ADOQUÍN, diciendo, no precisamente que es un *ladrillo de piedra*, como podía esperarse, sino que es "piedra de forma *cúbica*. . ." etc., que "sirve para empedrados y otros usos." Sí; como por ejemplo, para academias donde no se sepa lo que es cubo. ¡Loor á la Academia!

No importa que omita en el Diccionario la voz *agramante* y la frase "CAMPO DE AGRAMANTE," como otras muchísimas frases y voces; no importa que hable de un pájaro de siete pulgadas (la Academia todo lo mide mal, pero todo lo mide), que llama AGUZA-NIEVE, y que, ó se llama AGUA-NIEVE ó no existe; no importa que diga que AHELEAR (?) es dar hiel á beber; no importa que diga que AJEDREZ es un "juego que se compone de treinta y dos piezas, la mitad de un color y la otra mitad de otro," como si las piezas estuvieran teñidas al medio, en lugar de decir 16 blancas y 16 negras, ni que diga que el tablero está "dividido en sesenta y cuatro *casas*," que serán casillas á lo sumo; no importa que diga que AJADO es "lo que tiene ajos," y no lo que está maltratado, deslucido, ó estropeado como en sus manos el idioma; no importa que en cambio de las muchas palabras castellanas que no ha puesto en el Diccionario, haya cuidado de poner la interjección ¡AJO! (aunque sin complemento por ahora), y diga que es lo mismo que AJÓ, y que AJÓ es

otra "interjección con que se *acaricia* y *estimula* á los niños," y que "también se dice AJÓ, TAITA..." en lugar de decir que es interjección usada en las tabernas, y en las asambleas parlamentarias; no importa que diga que alacrán es un "*animal* muy común en España," dejando al lector en la duda de si será rumiante, ó paquidermo, ó individuo de alguna "sociedad de personas literatas establecida con autoridad pública," porque eso de animal sirve para todo; aun cuando añada que "su cabeza forma con el cuerpo una sola pieza," como si no fueran también de una pieza los otros animales; no importa que al definir el ALACRÁN no diga que es sinónimo de ESCORPIÓN, y en cambio al definir el ESCORPIÓN diga que es sinónimo de ALACRÁN, ni que omita el conocido refrán que dice: *Si te pica el alacrán, llama cura y sacristán*; no importa que diga que ALADRAR es "verbo activo y lo mismo que arar," cuando es recíproco y significa empezar á corromperse la carne; no importa que diga que ALAMBRAR es "despejarse el cielo (!)," cuando es reformar los cencerros, dándoles al fuego un baño de cobre... No importa. ¡Loor á la Academia!

Es verdad que la Academia dice en su Diccionario que el ÁLAMO BLANCO es una *especie de chopo* (!) de corteza gris," etc., cuando no es más que una especie de álamo; como también dice que el ÁLAMO NEGRO es otra "*especie de chopo* de corteza oscura;" pero esto consiste sencillamente en que los académicos no suelen saber lo que dicen, y á todos los árboles quieren hacer de su propia madera.

También es verdad que el adjetivo ALARCONIANO,

nuevo en el libro, tiene arte de ser pueril antojo, ó senil si se quiere, del menor de los hermanos Fernández-Guerra, que no ha estudiado nada más que las obras de Ruiz de Alarcón, y es verdad asimismo que en tal antojo no debió consentir la Academia; porque ni nadie ha usado esa palabra más que el mismo D. Luis, seguramente, ni D. Juan Ruiz, con ser buen poeta, tiene, como Calderón, estilo francamente propio y claramente distinto de sus contemporáneos, ni, por último, entre cien españoles que oigan decir ALARCONIANO, hay tres que se acuerden del ilustre autor de *La verdad sospechosa*, y que no se vayan á pensar en su tocayo de apellido el actual académico D. Pedro Antonio, para el que, dicho sea sin ofensa, y aunque es de lo menos malo de la casa, me parece demasiado honor el adjetivo.

Pero nada de esto impide repetir siquiera otra vez: ¡Loor á la Academia!

Por lo demás, aun cuando también diga doña *Limpia* que ALBANECA es un "gorro de mujer" y que ALBANEQUERO es "jugador de dados," sin que tenga que ver más lo uno con lo otro que la Academia con las cuatro témporas; y aun cuando asegure que ALBAÑILERÍA es el arte de construir edificios, siendo el de blanquearlos; y aun cuando suprima el verbo ALBAR, que es calentar un hierro hasta el rojo-blanco, y el adjetivo ALBO que se aplica al hierro así caliente, y aun cuando no sepa definir el adjetivo ALBAR, que no sólo significa blanco, sino también grande, noble, de buena índole, todo esto no es motivo para que no digamos con el autor de las su-

sodichas alusiones despuntadas, ¡Loor á la Academia!

Porque tampoco tiene nada de particular que los académicos no sepan definir ni siquiera la ALBARDA, de la que dicen que es la pieza principal del aparejo, ni que digan que hay un refrán que dice: "Labrar y hacer albardas todo es dar puntadas," cuando no dice ni puede decir así, sino "coser y hacer albardas. . . etc.;" como no es extraño que digan que el ALBAYALDE es una "sal compuesta de ácido acético y óxido de plomo," en lugar de decir de ácido carbónico y óxido de plomo, porque es un carbonato de plomo; así como tampoco importa que digan que ALBÉITAR es "lo mismo que veterinario," aunque va tanta diferencia del primero al segundo como la que va del académico al literato próximamente. Nada, nada; yo he de concluir este artículo repitiendo con el infortunado defensor del Diccionario. ¡Loor á la Academia!



VIII

ALBOROTO, señores académicos, díganse Vds. al señor etimologista, no viene del *vizcaíno abarots*, como él dice, sino que sucede lo contrario; el *vizcaíno* (y guipuzcoano) *abarotz* es la palabra castellana *alboroto*, acomodada al vascuence.

Por este camino va á llegar el etimologista á decirnos que ángel viene del vasco (él dirá del *vizcaíno*) *ainguerúa*, y soldado del vasco *soldatua*, y turron de *turroia*, y chocolate de *chocolatia*, en todo lo cual no haría más que imitar la perspicacia de aquella buenisima persona que en nada reconocía ni adoraba tanto la sabia providencia de Dios, como en haber hecho correr los ríos por debajo de los puentes.

Por lo demás la etimología de ALBOROTO es árabe, la misma de ALBOROZO, que no es más más que ligera variante de la misma palabra.

ALBUM dicen Vds. que es "libro en blanco, comun-

mente apaisado y encuadernado con más ó menos lujo. . . ." ¡Que no se diga, señores comunmente prosáicos y más ó menos desconocedores del idioma, que no se diga! Y tampoco se debe decir que ALBURA es la "superficie del tronco del árbol quitada la corteza," porque no es tal superficie, sino toda la parte del árbol, desde la corteza hasta el corazón. Verdad es que tampoco saben Vds. lo que es corazón en este sentido, puesto que en el lugar correspondiente se limitan á decir que es el interior de una cosa inanimada. Como, por ejemplo, el interior de un panecillo ¿eh? La ALBURA, señores, que se llama así por su color ablandado, es en el árbol una capa gruesa inmediata á la corteza, de madera menos dura que el corazón y menos útil para construcciones, como que la ataca con más facilidad esa especie de académico llamado carcinoma. ¡Y Vds. dicen que es la superficie! ¡Siempre superficiales!

En el artículo ALCABALA han omitido Vds. el refrán contra los perezosos, que dice: *Por ir y venir no llevan alcabala.*

ALCANDORA, señores, la palabra alcandora la ponen Vds. tres veces en tres artículos distintos, diciendo en uno que es *hoguera*, en otro "ant. cierta vestidura blanca como camisa ó la misma camisa," y en otro (con acento en la segunda *a*), que es en *Germania percha de sastre*. . . . Tres artículos para una palabra que no merecía ni uno siquiera. Y lo más extraño es que el etimologista, de ordinario tan aficionado á buscar orígenes en el vascuence, no se acuerde ahora de que *alcandorá*, con todas sus letras, es en vascuence camisa de hombre.

También dicen ustedes muy serios que ALCÁNTARA es puente, y tampoco está bien, porque no se usa más que en el diminutivo ALCANTARILLA. Antes *acalandar*, después *acivilar*, ahora *alcántara*. . . . ¿No se reirían ustedes de quien les diera por noticia que "el Conde de Xiquena ha *acalandado* el baile del *alcántara* de Toledo para que no se *acivilen* las criadas de servicio? Pues esta noticia la puede dar el día menos pensado cualquier infeliz que intente aprender el castellano por el Diccionario de la Academia.

Tampoco el ALEJISA son *puches*. Es verdad que tampoco las *puches* son tales *puches*, sino PUCHAS: porque *puches* no es más que la pronunciación bable, que en los plurales cambia en *e* la *a* final de los singulares femeninos, diciendo, por ejemplo, *la obeya y les obeyes*, la *moza y les mozes*, la *castaña y les castañes*, y *Cangues y Asturias* por *Cangas y Asturias*. Esto lo sabe todo el mundo, menos ustedes los académicos.

La frase ¡ALTO DE AHÍ! ¡ALTO DE AQUÍ! con que, según ustedes, "se manda á otros que se vayan de donde están," es otro disparate que jamás se le ha ocurrido á nadie, fuera de la Academia. Se dice ¡FUERA DE AHÍ! ¡FUERA DE AQUÍ! y de otras mil maneras. Pero *¡alto de ahí!*. . . . para mandar á otros que se vayan? . . . Si precisamente *¡alto!* significa todo lo contrario de marcharse. Así es, que pudieron ustedes y aun debieron haber economizado aquellos tres renglones, y haber puesto en su lugar que el adjetivo ALTA se aplica á las hembras de las razas canina y felina cuando están en celos.

No definen ustedes la palabra ALUBIA ni la pala-

bra HABICHUELA, que son otros dos nombres del HABIA BLANCA, ni en este último artículo ponen la definición tampoco, sino que desde todas estas palabras y desde la palabra FRÉJOL, que aunque significa una cosa parecida, no es la misma cosa, desde todas estas palabras remiten ustedes al lector á la palabra JUDÍA, que no es un nombre, sino un apodo burlesco de la alubia, y allí es donde definen. Lo cual ciertamente es una impertinencia, por no emplear otra calificación más fuerte; y si no, vamos: ¿Les gustaría á ustedes que el sentido común por mano de cualquier particular hiciera un Diccionario, y al llegar á la palabra ACADÉMICO, pusiera en el lugar de la definición esta referencia: "V. ESTROPEADOR DEL IDIOMA," y que luego en este otro artículo de ESTROPEADOR DEL IDIOMA dijera: "*Especie de persona literata que se reúne con otros de su clase todos los jueves en un lugar ó sitio ameno á devengar sus duros, y á remendar sus libros, por medio de los cuales empobrecen, confunden y echan á perder la lengua patria?*" Pues á fe que la definición no estaría tan dislocada como la de la *alubia* en la *judia*, pero en cambio sería mucho más exacta y más propia.

AMALEAR ni está anticuado ni es *malear*, sino que es recíproco y significa lamentarse, quejarse.

AMATAR ni está anticuado, ni es *matar*, ni *borrar*, ni *confundir*, sino que es llagar á una caballería el aparejo, y se usa también como recíproco.

AMELGA tampoco es *amelga*, sino AMBELGA, y más comunmente EMBELGA, aun cuando la etimología es del latín *ambo*, y por consiguiente, AMELGAR tampoco es así, sino EMBELGAR ó AMBELGAR, que es dar sur-

cos apareados que dividen la heredad en fajas iguales, de ocho á diez varas de anchura, para sembrar con regularidad, así como EMBELGA es cada uno de estos surcos y también la porción de terreno comprendida entre cada dos de ellos. De la misma raíz latina *ambo* nace el adjetivo EMBELGO que ustedes omiten, que es igual que gemelo ó mellizo, y que no se dice *mielgo*, como zafiamente ponen ustedes en otra parte.

AMICICIA, señores *fejadores*, no es palabra castellana, sino latina, lo mismo que AGRO, AMPLEXO, ATRAMENTO, AUTUMNAL y LETICIA y NEQUICIA, que vienen también más adelante, y que nadie las usa más que el conde de Cheste, cuando escribe tercetos y no halla consonantes mejores. En cierta ocasión, de recién admitido en la Academia Marcelino Menéndez Pelayo, recuerdo que le hablé de la conveniencia de quitar del Diccionario estos y otros muchos vocablos, y recuerdo también que el nuevo *limpiador* de la lengua me contestó, en académica frase, con esa sobriedad y esa interior satisfacción que en los militares resulta del cumplimiento de la Ordenanza, y en los académicos de hablar de aquello que no entienden: "No se propende á quitar." No; ya hemos conocido que á lo que se propende es á echar á perder el idioma.

Si así no fuera ¿por qué no se había de propender á quitar todo lo que estorba? ¿Es que esas palabras las ha usado en los siglos XVI ó XVII tal ó cual escritor de nota? ¿Y es esto bastante para tener el Diccionario atestado de palabras sin uso?

Si ustedes los académicos fueran un poco más leídos, no tendría yo necesidad de hacerles saber que

Tirso de Molina, que es autoridad si las hay, hizo decir al criado Caramanchel en su *D. Gil de las Calzas verdes*, que el médico á quien había servido antes

“Visitaba sin trabajo,
Calle arriba, calle abajo
los egrotos de Madrid.”

¿Tienen ustedes la palabra *egroto* en el Diccionario? No; y no seré yo quien por la omisión les acuse; pues aunque *Tirso* pudo muy bien usar esa palabra en el siglo XII, cuando sabían latín hasta las cocineras, como en ese particular no le siguió el uso, hoy que no saben latín los académicos, la palabra *egroto* no puede usarse en castellano ni debe figurar en el Diccionario de esta lengua, á la que es completamente extraña.

Mas para no tener en el Diccionario esa palabra, si ha de haber justicia é igualdad, hay que echar fuera también la *nequicia*, la *leticia*, la *amicicia*, el *agro*, el *amplexo* y todas las que se hayan en igual caso (1).

[1]. Los académicos han querido defender estos latines con textos de la venerable Agreda, de un tal Francisco Villalobos, de uno de los Argensolas y de Alvar Gómez de Ciudad-Real, en que suenan las palabras *amicicia*, *amplexo*, y *leticia*, siendo de advertir que en el texto de Argensola *amicicia* es un consonante. En cuanto al *agro* han citado tres textos, uno de Fray Luis de Granada, otro de un padre Acosta, y otro de Góngora; en este último, que es verso, se pone el adjetivo *agro* por *agrio*, para consertar con *milagro*, en los otros hay el mismo adjetivo *agra*, *agras* por *agria* y *agrias*, pero en ninguno está el sustantivo *agro*, que el Diccionario dice que es “terreno dedicado al cultivo comprendido dentro de una cerca.” Por lo visto, no quita lo ignorante á lo tramposo. Mas de todos modos, ya en el texto quedan explicadas estas autoridades y refutado el argumento que en ellas se funda.

¿Y de dónde han sacado ustedes que es una frase *al amor del agua*? ¡Pues vaya un amor. . . académico! ¡Si el amor está riñendo con el agua, y ni en una frase pueden entrar juntos, porque el amor es fuego! Por eso la frase que realmente es frase es *al amor de la lumbre*. ¡Qué empeño en cambiar los papeles!

Y hasta los apóstoles; pues dicen ustedes que el APÓSTOL por antonomasia es SAN BERNABÉ, cuando todo el mundo sabe que es San Pablo.

Pero ¿qué han de entender ustedes de estas cosas cuando aun en lo tocante á caballerías mayores y menores andan tan flojos, que tras de no haber acertado á definir el acial ni la albarda, llaman ahora *apea* á un sogajo que se llama MANEA, porque no es para los pies, sino para las manos?

¿Qué han de saber ustedes de apóstoles, cuando ni siquiera saben definir la alfalfa, de la que dicen que es una *mielga común*, ni aun el alcornoque, al cual llaman *especie de encina*?